

## ¿Histeria o Paranoia?

## Hysteria or paranoia?

Jorge Enrique Correa Uribe<sup>1</sup>.  
*Universidad de San Buenaventura*

### *Resumen*

El artículo pretende problematizar y proporcionar una solución a la posibilidad de oponer histeria y paranoia, las cuales no constituyen estructuras clínicas para el psicoanálisis. Para ello, realiza una pesquisa de los antecedentes del problema en Freud y a partir del complejo de Edipo, central en su obra, mostrar la teorización que Lacan hace del mismo, su avance en relación con Freud y la posibilidad de relacionar los conceptos de estructura, discurso y lógica, los cuales permiten realizar una oposición entre histeria y paranoia. La noción subyacente al trabajo, es la sexualidad femenina.

*Palabras clave:* histeria, paranoia, estructura, discurso, sexualidad femenina.

### *Abstract*

The purpose of the paper is to problematize and provide a solution to the possibility of opposing hysteria and paranoia, not previously considered clinical structures in Psychoanalysis. For this purpose, a review of the problem in Freud's work is done, and from the perspective of the Oedipus Complex, a central theme in his theorizing, illustrate the theorizing that Lacan proposes on the issue, its advance regarding Freud and the possibility of relating the concepts of structure, discourse and logic. From this standpoint an opposition

---

<sup>1</sup> Este artículo se preparó para una ponencia durante un evento preparatorio al seminario sobre ¿Histeria o Paranoia? realizado en la ciudad de Medellín, en 2004.

La correspondencia relacionada con este artículo debe dirigirla a Jorge Enrique Correa Uribe, Calle 47 No. 78 A 22. Medellín - Colombia. Correo electrónico: jcorreau@epm.net.co

of hysteria and paranoia is possible. The underlying concept to this paper is the feminine sexuality.

*Keywords:* hysteria, paranoia, structure, discourse, feminine sexuality.

### *¿Histeria o paranoia?*

Este trabajo interroga la relación de disyunción establecida entre los dos términos que componen el título, y de una manera más específica, examina la posibilidad de nivelar esos dos términos para oponerlos. Primero, se partirá de Freud. Desde él, el título no implica oponer dos estructuras, neurosis y psicosis, sino dos tipos clínicos: la histeria, una neurosis de transferencia, y la paranoia, una neurosis narcisista.

Freud (1976a) relacionó más la histeria con la esquizofrenia, o parafrenia, que con la paranoia. Y relacionó más la paranoia con la neurosis obsesiva que con la histeria. Lo cual no quiere decir que nunca haya relacionado histeria con paranoia. Lo hace al decir que la histeria es el fin de la paranoia, pues avasallaba al yo, en contraste con el “desafío eso” en el que se afirma la paranoia.

La histeria comienza con un avasallamiento del yo pues pone término a la paranoia; es decir, el yo no contradice la vivencia primaria, “no forma ningún síntoma psíquico (...) su síntoma primario es la exteriorización de terror con lagunas psíquicas”. (Freud, 1976b, p. 269). Pero en el caso del presidente Schreber, puede remitir la paranoia a un conflicto con el padre. Es en el desafío de un deseo de convertirse en mujer, primero y en consentir en ello, luego de operarse en él una transformación, que se hizo viable esa satisfacción primero desafiada y también temida. Se destaca entonces en Freud como punto de articulación entre paranoia e histeria, las dificultades de la histeria con la sexualidad y el espacio de lo creado por Schreber, en el cual puede convertirse en la mujer de dios, a condición de separar el Ideal del registro de lo simbólico.

Al contrario de Freud, visto desde el punto de vista de la enseñanza de Lacan, el título es más evidente, porque él eleva la histeria a la dignidad de un discurso y define la psicosis como fuera de discurso; pero sobre todo, porque Lacan pudo llegar a decir que la psicosis era la paranoia, dado su carácter interpretante, o dicho de otra manera, la paranoia es la consecuencia de que lo real sea posible.

Una cosa es segura: no sería viable intentar esta oposición histeria-paranoia, sin la revisión que Lacan hace del complejo de Edipo. O, lo que es lo

mismo, sin que llegara a demostrar la inconsistencia del padre freudiano y avanzara más allá del Edipo como alternativa. Ese más allá del Edipo, que no implica su rechazo, "Todo [refiriéndose al Edipo] puede mantenerse si se desarrolla en torno a lo que yo expongo de la correlación lógica de dos fórmulas (...)" (Lacan, 1984, p. 43) permite situar al padre como un operador estructural, al pasar del mito a la estructura, a partir de dos términos: el goce y la verdad como fundamento común a las teorizaciones del padre freudiano, que él fue el primero en demostrar que eran inconsistentes. Y que sólo consisten en esos dos términos que propone.

Se ha utilizado el término goce, que aunque no es un concepto freudiano, es aquello que el padre muerto se lleva a la tumba y que en Freud, según Lacan, es utilizado en el Edipo para mostrar que el paradigma de la satisfacción falta, y falta por la operación de la castración.

Consecuencia de eso, no queda otro goce que el goce fálico:  $\emptyset$ . Así se puede explicar el deseo como defensa frente al goce, que aunque lo explica Lacan, ya lo había dicho Freud al afirmar que el superyó era el imperativo categórico kantiano expresado en la sentencia: Como tú padres debes ser, como tu padre no te es lícito ser (Freud, 1976c), pues algo le está reservado.

Para Freud, el goce fálico es el paradigma del goce completo, cerrado. No así el de su portador. El hombre, en el acto sexual, pugna por hacer aceptar a su pareja esa privación, reavivando la herida de la privación en ella -envidia del pene. Esa herida no podría compensarse por la satisfacción que el portador tendría al apaciguarla, por el contrario. Su presencia la reaviva. Esa es la conclusión que las histéricas le transmiten a Freud. A partir de ahí, la histeria simboliza la insatisfacción primordial, siendo Dora el ejemplo más escandaloso, al dejarle ese objeto fálico a otra, la señora K. El complejo de Edipo hace que ese goce quede excluido: ese es el sentido del complejo de Edipo en Freud. Con la castración, Freud explica la maldición del sexo en el complejo de Edipo: como goce fálico prohibido. Pero a eso le agrega un más de goce pregenital. Es decir, en la relación sexual no sólo está el falo. El goce de ese órgano puede aislarse, al ser pensado como excluido: tumescencia y detumescencia del pene.

¿Cuáles son las implicaciones de la exclusión fálica en el juego del deseo? El deseo no tiene relación de proximidad con ese campo del goce. Por tradición, el deseo aparece como Eros, presencia de la falta y tendencia hacia la unidad.

Entonces, ¿cómo se puede desear algo, sea lo que sea? A partir de 1920, Freud encuentra que el inconsciente remite a una repetición, a un rasgo que rememora una irrupción de displacer. Es la madre la que permite al

goce llevar la máscara de la repetición. Él renuncia a la madre como goce y así se articula el deseo. De donde se puede afirmar que el objeto genital es la madre. Lo inscrito en la madre, se va a buscar en la mujer. Ese es el tránsito de la neurosis infantil a la neurosis propiamente dicha.

Freud llega a afirmar que la castración es para todo hombre. Cuando intenta trasladar esa lógica a la mujer, está demostrando la ausencia de sentido de la relación sexual, pero al precio de un forzamiento de esa ausencia de sentido. Ese es el gran escándalo del discurso psicoanalítico (Lacan, 1984). El denominado falocentrismo freudiano.

La inexistencia de la relación sexual se la debe a Freud, (1976d) cuando se encuentra con la inexistencia de representación en el inconsciente de lo masculino y lo femenino, a lo cual agrega la existencia de una única libido, la masculina, por lo que fue acusado de falocentrista. Desde ese punto de vista, el ser y tener el falo son semblantes en los cuales el sujeto, irrepresentable, se siembra. Freud (1976e) cierra o completa su paradoja cuando se topa con la castración como con una roca. Se tiene el organismo sexuado y el inconsciente homosexual, en la medida en que no dice sino falo. En el texto en mención, la sobre compensación porfiada del hombre y la reivindicación de la mujer, son defensas que el análisis llevado hasta sus confines podría hacer reconsiderar. Es decir, tanto el sujeto hombre como mujer, rechazan la posición femenina a consecuencia de la angustia de castración.

Pero Freud prefiere el complejo de Edipo a la lección que le dan las históricas. Es decir, Freud prefirió colocar como saber en el lugar de esa verdad el complejo de Edipo. Eso es lo que quiere decir cuando afirma que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de la neurosis. Lo cual tuvo dos consecuencias: la primera, recuerda el valor de obstáculo de la madre para toda investidura de un objeto como causa de deseo, (Freud, 1976f). La otra consecuencia, indeseable, fue hacer consistente al Otro: colocarlo como saber en el lugar de la verdad. Lo cual nos conduce a la pregunta: ¿Cuál sería el saber que le hace falta al Otro? (Lacan, 1992.)

Precisamente, ese es el saber que la histeria interroga. La mujer quiere ser reconocida como única, por ser aquella cuyo goce sobrepasa al que surge del coito. Pero si se habla de goce, ya se está en el campo lacaniano, y si se habla de verdad, se está en el campo freudiano del deseo y en la solución, también lacaniana, a la pregunta, no resuelta por Freud, sobre lo que quiere una mujer. Es decir, Lacan responde en términos de verdad, a la imposibilidad de ese saber sobre el deseo.

Lacan (1.992) critica la consistencia del padre freudiano, ofrece una respuesta a la pregunta abierta por Freud, sobre aquello que quiere una mujer, y ofrece una respuesta a dos niveles, lo que la mujer quiere y lo que le importa a la mujer.

Lo que la histérica quiere, y como puede, fabrica, es un hombre que esté animado del deseo de saber. Y eso era Freud. Dicho de otra manera, ese era su sueño; más precisamente todavía, ese era el socio capitalista de su sueño. "Lo que la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que el lenguaje no alcanza a dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce" (Lacan, 1.992, p. 35).

Pero lo que le importa, continúa Lacan, no es eso, sino que el hombre sepa en qué objeto precioso se convierte ella en el contexto del discurso. Ese objeto precioso significa que la histérica busca realizar su ser en el dispositivo clínico. Lo cual es lo mismo que decir que quiere introducir en el discurso lo que el discurso precisamente deja por fuera. Por eso, Lacan eleva el decir de la histérica a la categoría de un discurso y al impase real que lo constituye, lo denomina estructura. Pero además le sirve para soportar su afirmación de que es imposible hacer desear a una histérica, que pensado en ese contexto no da lugar a equívoco.

Lacan (1972) articula el discurso a la lógica para dar cuenta de lo real que hace la estructura. Pero antes, se revisará esa articulación Freud - Lacan a partir de la castración. Lacan (1966) había adelantado que la castración era un hueso.

La castración sólo demuestra que no hay relación sexual. Pero eso no implica que no haya relación al sexo y que esa relación con el sexo no sea distinta en cada mitad. Lacan, a diferencia de Freud, no obliga a la mujer a medir en la horma de la castración la vaina encantadora que ellas no elevan al significante. Lacan va a atacar el problema que Freud deja planteado entre el ser sexuado y el sujeto asexual, articulado por el inconsciente.

El campo delimitado hasta aquí, es bastante amplio. Pero es posible orientarse por una afirmación de Lacan (1972), para comenzar la senda: para no confundir la identificación a la mitad hombre y a la mitad mujer, en que se divide el cuerpo de los hablantes según sus órganos, campo donde domina el yo, con la relación hombre-mujer, es necesario articular al discurso el asunto del yo y el asunto del falo, para que dejen de ser pensados en lo imaginario y se conviertan en una pregunta por el sujeto.

Esta dimensión imaginaria del complejo de Edipo va a ser reconsiderada por Lacan a partir de un avance en la elaboración de la sexualidad femenina,

que tanto hombre como mujer reprimen. Lacan avanza en la sexualidad femenina a partir de la lógica, para revisar la repartición de los sexos según la segregación urinaria, la lógica del sujeto, y lo real.

Desde el punto de vista de la estructura, es decir, de lo real que hace el discurso, ese punto de vista, ser o tener el falo, introduce un efecto de significación como respuesta a lo real. Aquí, el falo es el significante que en sí mismo no quiere decir nada, pero sin él, todos los demás significantes no significarían nada. No se trata pues de semiología ni de hermenéutica. El sujeto aparece pues de entrada caído en lo real, porque es sólo supuesto porque la función fálica falta allí. Es en ese real que el sujeto puede hacer semblante de ser sexual y también puede sembrarse. Ese sujeto es el que realiza Schreber mediante la consumación de su psicosis. Él enseña que el sujeto se hallaba allí supuesto y él lo realiza. En ese real, donde para él el padre no hace límite, realiza la relación que en la neurosis es suplida por el semblante.

Pero eso ya había sido anticipado por Lacan (1995) con el significante asemántico, afirmando que el significante, en tanto significante, es decir, en tanto conjunto de oposiciones estructuradas, no significaba nada, pero "mientras más no significa nada, más indestructible es" (Lacan, 1995, p. 265). Y compara el complejo de Edipo con la introducción del significante en lo real. Agrega además que la histeria es una pregunta centrada en torno a un significante que permanece enigmático en cuanto a su significación. La pregunta sobre la muerte, sobre el nacimiento, son en efecto las dos preguntas últimas que carecen de solución en el significante. En cambio, en la psicosis, existe perplejidad respecto al significante. En la psicosis el Otro está excluido en tanto portador del significante (Lacan, 1995).

Si el falo es función, función de la castración, (Lacan., 1984b) dicha función suple la relación sexual bajo el acápite del ser o tener el falo. De allí, surge una inscripción posible de la significación como función a la cual los seres van a responder por su modo de hacer allí argumento, que en lógica simbólica es el sujeto de un enunciado. Dice Lacan que a esa lógica se resume todo lo tocante al complejo de Edipo.

Él saca dos consecuencias de ello. La primera, es que para todo sujeto, entiéndose sujeto al significante, se cumple la función fálica, y eso tiene valor de verdad porque la excepción también puede escribirse. Eso significa que "todo sujeto en cuanto tal, se inscribe en la función fálica para obviar la ausencia de relación sexual. De ahí parte la búsqueda de sentido que constituye la práctica analítica: es decir, la práctica de dar sentido es justamente la de referirse a esa ausencia de sentido", y la segunda consecuencia, es que existe por lo menos uno para quien la función fálica

no se cumple, es decir, que al no funcionar queda excluida de hecho (Lacan, 1972). Se tiene allí la lógica de la castración y la de la paranoia.

Eso quiere decir que la castración sustrae al discurso el enunciado que enunciaría la relación sexual, que el paranoico realiza de modo fantasmático.

Eso fue lo que Freud descubrió de las histéricas que “hacen de hombre”, su famosa homosexualidad y su identificación viril. La mujer en Freud está como pez en el agua por ser la castración en ella inicial, decía él, pero eso contrasta dolorosamente con el estrago que en la mayoría de las mujeres, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre, lo que no pega con ser segundo en este estrago.

El hombre se produce a partir de una función para satisfacer a la mujer, o sea, por completarla con su argumento. Pero si la relación sexual no existe, la relación al sexo sí. Esta relación al sexo en la mitad hombre y la mitad mujer, abre a la infinitud la sexualidad femenina, porque no existe una que diga no a la función fálica, como sí es el caso para el hombre. Pero como ella está de lleno en la función fálica, eso le marca un límite. Y hace de ella una extranjera de sí misma. Por eso, el límite recae sobre la forma de situarse como sujeto ante la función fálica, tachando el La de mujer.

De donde resulta que todo hombre está bajo la función fálica y La mujer no toda está bajo la función fálica.

Todo hombre está bajo el régimen fálico y la mujer no toda está bajo ese argumento. Más precisamente, está de lleno en el argumento fálico, pero también hay un goce suplementario. Situados como sujetos desde el argumento, todo macho y toda hembra, se pueden situar a uno u otro lado del argumento. Las histéricas, los hombres y los homosexuales se pueden situar del lado del régimen fálico y también del lado del régimen no todo fálico los hombres y las mujeres, por ejemplo, los místicos.

Al ubicarse en la fila de las mujeres, se funda por ello como no toda, al ubicarse en la función fálica.

La es un significante que no puede significar nada.

La mujer está en el goce que obtiene de la función fálica y en un goce suplementario. Eso quiere decir que la mujer tiene distintas modalidades de abordar ese falo. Está de lleno en la función fálica, pero hay algo más: un goce de ella, que no es más allá del falo, sino que es un goce que nada significa. Sabe que lo siente, cuando ocurre. Pero no es forzoso que les

ocurra a todas. Es un goce abordable sólo por la vía de la lógica. Lacan cree en el goce de la mujer. Y considera que es fundamental, ya que es el goce que nos encamina hacia la ex - sistencia y que por ello se puede confundir con Dios, o con el alma. Y que constituye un bien cuya causa no es el objeto a. Ese goce femenino se produce gracias al ser de la significancia (Lacan, 1981), es decir, el estado del significante cuando no puede atravesar la barra del significado.

Antes de finalizar, se retorna a lo afirmado al comienzo: gracias a la lectura que hace Lacan de Freud, se puede realizar esa oposición entre histeria y paranoia.

Pero eso no es todo. Freud, en contra de lo esperado, equipara el padre a dios. El padre todo amor, del primer tipo de identificación de la psicología de las masas y análisis del yo.

Lacan diferenció al padre de dios, a partir de la mujer, según sea histérica o mística. Y la paranoia, en la cual Schreber se realiza como mujer entregándose a una relación erótica con dios. Eso quiere decir que el amor al padre es mortal en la psicosis. En la histeria, el amor al padre hace transferir a la madre la frustración de no tener el falo, y la privación. Y en la mística, en la que el amor a dios no está vectorizado por el objeto a. Pero eso no basta para hacer un único dios.

### *Referencias*

- Freud, S. (1976b). Fragmento de la Correspondencia con Fliess. En S. Freud, *Obras Completa* (págs. 211-323). Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. (1976e). Análisis terminable e interminable. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 211-255). Bs As: Amorrortu.
- Freud, S. (1976c). El Yo y el Ello. En S. Freud, *Obras Completas Vol. 19* (págs. 1-63). Bs As: Amorrortu.
- Freud, S. (1976a). Lo inconsciente. En S. Freud, *Obras Completa Vol. 14* (págs. 1953-1963). Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. (1976d). Pulsiones y destinos de pulsiones. En S. Freud, *Obras Completa* (págs. 105-135). Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. (1976f). Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica. En S. Freud, *Obras Completa Vol 14* (págs. 259-273). Bs. As.: Amorrortu.
- Lacan, J. (1995). *El Seminario. Libro 3: "Las psicosis"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 77-88). Bogotá: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1972). *El Atolondradicho*. París: [s.p.i.] .
- Lacan, J. (1984). El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas. *Escanción No. 1* , 15-69.

¿HISTERIA O PARANOIA?

Lacan, J. (1981). *El Seminario: Libro 20 AUN*. Barcelona: Paidós .

Lacan, J. (1984b). La significación del falo . En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 665-676). Bogotá: Siglo XXI.

Lacan, J. (1992). *Seminario 17. El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

*Recibido: 24 de septiembre de 2008*

*Revisión recibida: 9 diciembre 2008*

*Aceptado: 10 febrero 2009*